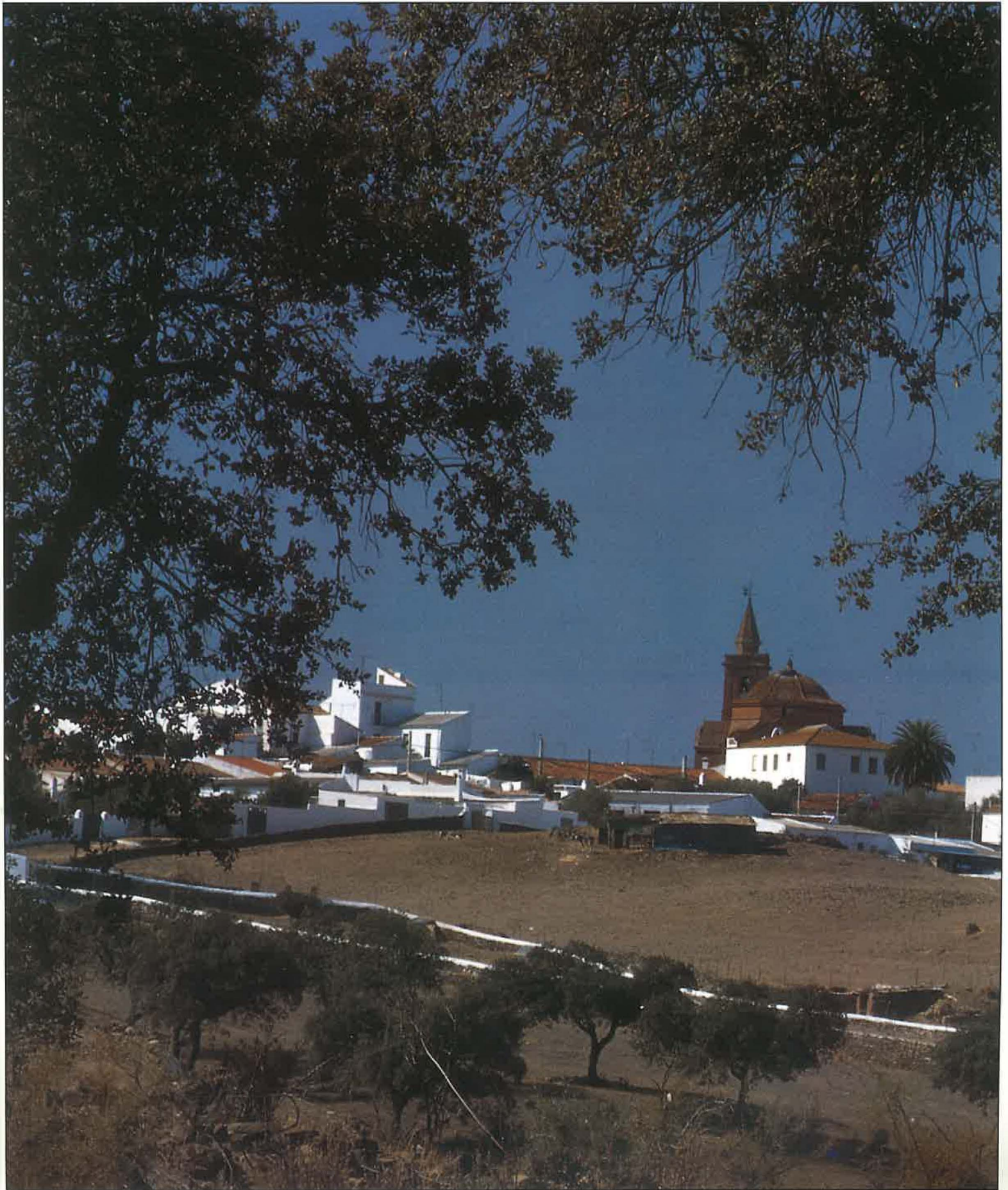


Nº 8

HUELVA
Información

Alosno

Los pueblos de
Huelva



Director-Editor: **Juan Agero**
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**
Maquetación: **Alfonso F. Pacheco**
Fotografía: **Carlos Navajas**

Equipo científico de trabajo:

Dirección y diseño gráfico **Juan A. Márquez Domínguez**
(Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Coordinación: **José M. Jurado Almonte**
(Profesor Asociado de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Cartografía: **Jesús Felicidades García**
(Licenciado en Geografía)

Apoyo Logístico: **Sabino Senra González**
(Licenciado en Geografía e Historia)
Antonio Carrero Carrero
(Licenciado en Geografía)
Juan M. Núñez Márquez
(Licenciado en Geografía e Historia)
Horacio Pardo García
(Técnico en Administración)

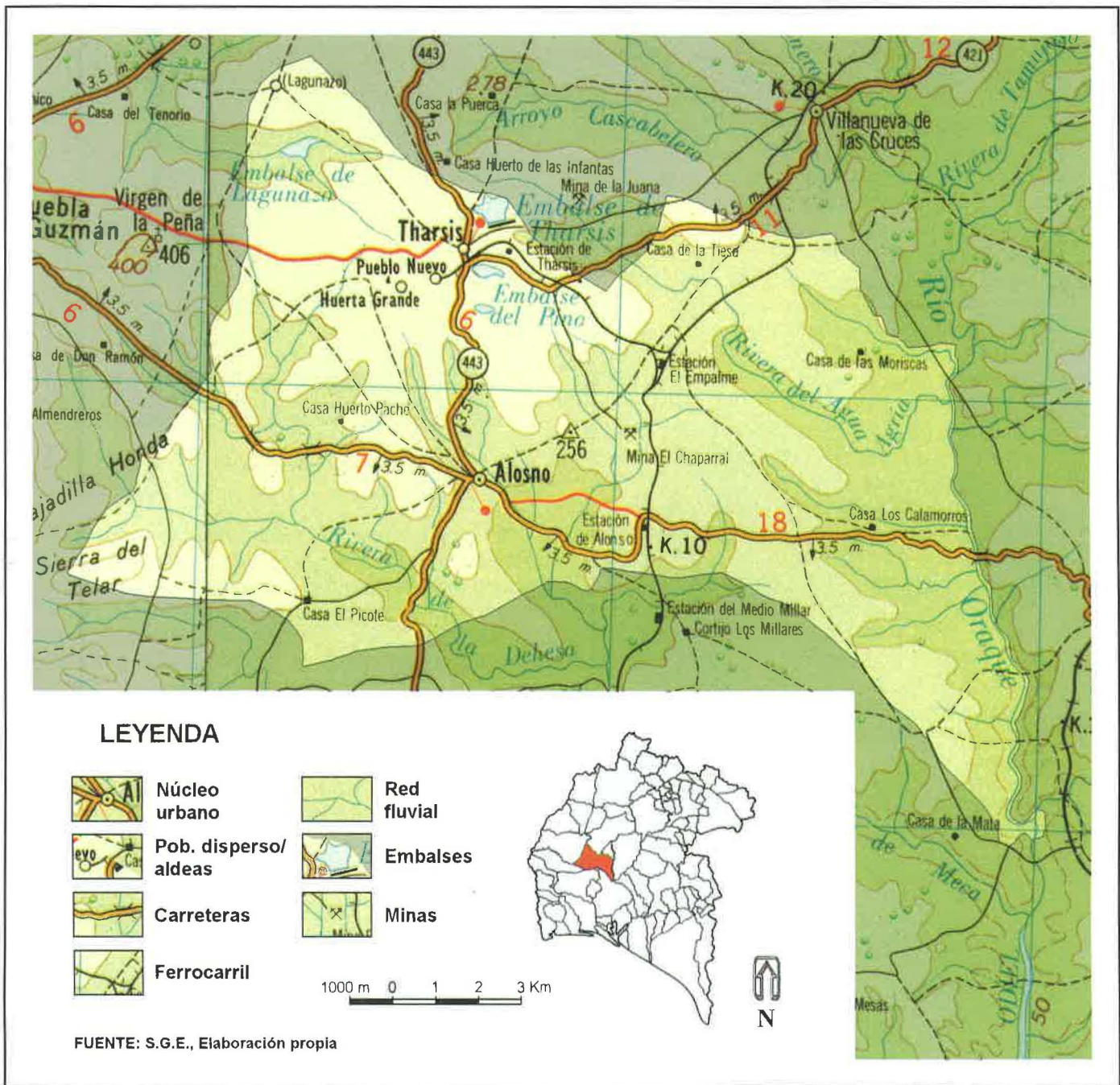
Colaboraciones: **Grupo de Investigación Instituto de Desarrollo Local**
Pedro Flores Millán
(Licenciado en Geografía. Mancomunidad de la Cuenca Minera)
Félix Sancha Soria
(Licenciado en Geografía e Historia. Diputación Provincial)

© **Agedime, S. L.-Editorial Mediterráneo**
Diego de León, 39 (28006 Madrid)
Huelva Información, S. A.

I.S.B.N. Fascículos: 84-7156-294-4
I.S.B.N. Tomo I: 84-7156-295-2
I.S.B.N. Obra completa: 84-7156-299-5
Depósito legal: M. 33.328-1995

Alosno

José Manuel Jurado Almonte



Una historia remota y reciente a la vez

EN los albores de la Historia, la riqueza minera de estos angostos parajes fue conocida y explotada por sus primitivos ocupantes relacionados con los pueblos ibéricos y la civiliza-

ción de **Tartessos**, que se remonta al primer milenio antes de nuestra era. Estas comunidades fomentaron el flujo minero y comercial con las culturas fenicias y griegas, para entrar en una fase de decadencia durante la ocupación cartaginesa.

Ernest Deligny (1863), nuevo descubridor de estas minas en el siglo XIX, mantiene la tesis de que la legendaria civilización de Tartessos tenía en este término la capital, aunque lo más probable es que pudo ser uno de sus principales

emplazamientos urbano-mineros. Cree también que sobre la actual Tharsis se ubicaban las míticas minas de «Tharschisch» que cita en varias ocasiones la Biblia.

Fueron los posteriores cultura y dominio **romanos** los que más honda huella han dejado, como así lo atestiguan el mayor volumen de escorias y otros numerosos restos arqueológicos hallados en Tharsis y en los alrededores de Alosno. Por la densidad y dispersión de estos vestigios, parece ser que el poblamiento, junto a los yacimientos mineros y en la mayoría de los pequeños valles agrícolas, fue intenso en nuestros primeros siglos, aunque no se han encontrado restos de la existencia de una gran ciudad. Es posible que el llamado «Camino Viejo de Alosno» que se une a la carretera de San Bartolomé de la Torre fuera en su origen una vía romana (Moreno Alonso, M., 1979, 170).

La importante ocupación de este territorio origina que actualmente sean varios los yacimientos arqueológicos estudiados y, más numerosos, en los que hay certeza de la importancia que encierran. Todos ellos se circunscriben principalmente al área de Tharsis, en su Filón Sur y paraje de Pueblo Nuevo, y otras minas abandonadas pero explotadas en época romana: Vulcano, Cabezo la Hueca, Prado Vicioso, Cabezo Gúa, La Lapilla y El Lagunazo. Estas excavaciones y estudios también alcanzan ahora a los pequeños valles y la cumbre de algunos cerros, como el Cabezo Juré, en las afueras del núcleo de Alosno, donde Paco Nocete, de la Universidad de Huelva, dirige en estos momentos excavaciones que muestran una intensa ocupación humana en este emplazamiento desde hace casi cinco milenios.

No se conocen asentamientos visigodos y árabes por estos parajes, y las minas quedaron en el olvido sin explotarse. El poblamiento habido en siglos pasados prácticamente desapareció.

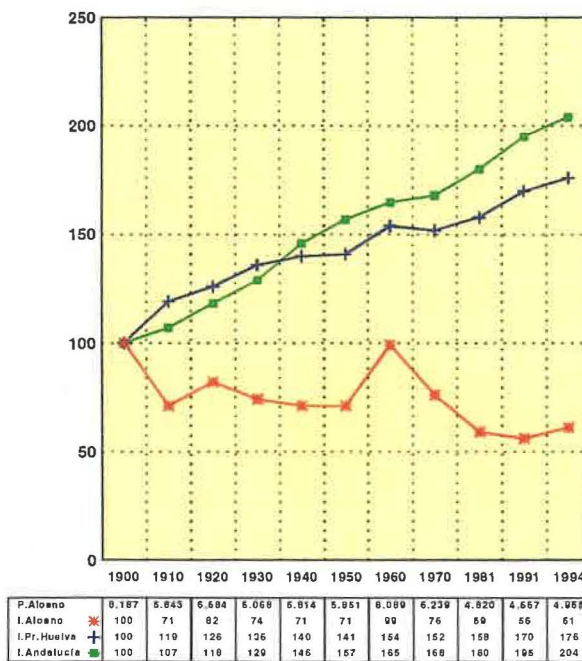
Estas tierras fueron conquistadas por Alfonso X hacia el último tercio del siglo XIII e integradas a mediados del XIV en el Condado de Niebla. Según Ladero Quesada (1992, 43 y 88), entre las muchas aldeas de este gran Señorío se encontraba el actual Alosno. Sin embargo, en 1444 se constata la existencia de una pequeña aldea conocida como «El Portichuelo», que solicita la aprobación del Duque de Medina Sidonia y Conde de Niebla para trasladarse sus habitantes a un nuevo paraje, próximo al original, conocido como «La Dehesa de El Alosno». Quizás los habitantes del Portichuelo vinieron a incrementar la población, y no fundar, el ya anterior poblamiento de Alosno.

En tiempos de Felipe II, en 1574, y según Ernesto Deligny, parece ser que hubo sondeos y explotaciones en la entonces Sierra de Tarse, pero muy pronto fueron otra vez abandonadas (López Rodríguez, M., 1992, 43), en tiempos de la aventura americana, coincidiendo con los ricos yacimientos del nuevo continente. En estos momentos, la población es muy escasa; así, el censo del Reino de Sevilla de 1541 arroja para Alosno la existencia de 44 «vecinos», unos 200 habitantes (Moreno Alonso, M., 1979, 53), que se duplica con creces para 1594 con 101 «vecinos».

Al «Lugar» de Alosno, a finales del siglo XVIII, durante el reinado de Carlos III, se le concedió el título de «Villa», pasando a ser municipio en 1834 (López, M., 1992, 42). Por entonces mantenía una población estancada en torno a los 2.500 habitantes, sujeta a las crisis y bonanzas del campo y sus cosechas, donde alternaban períodos de hambrunas y enfermedades con otros de recuperación económica y demográfica.

Evolución demográfica de Alosno

En números índices, base 1900.



Fuente: I.N.E., 1900-1994.

Ante la pobreza de los suelos y la inactividad de las minas, buena parte de los alosneros, durante la primera mitad del siglo XIX, se especializan en el **comercio** y la **arriería**, comercializando variopintos productos, especialmente, por toda la Baja Andalucía. Madoz nos dice que «casi todo el vecindario se emplea en conducir géneros ultramarinos, desde Cádiz a Ayamonte, a las provincias de Extremadura y Castilla, y el comercio con Portugal es también bastante activo».

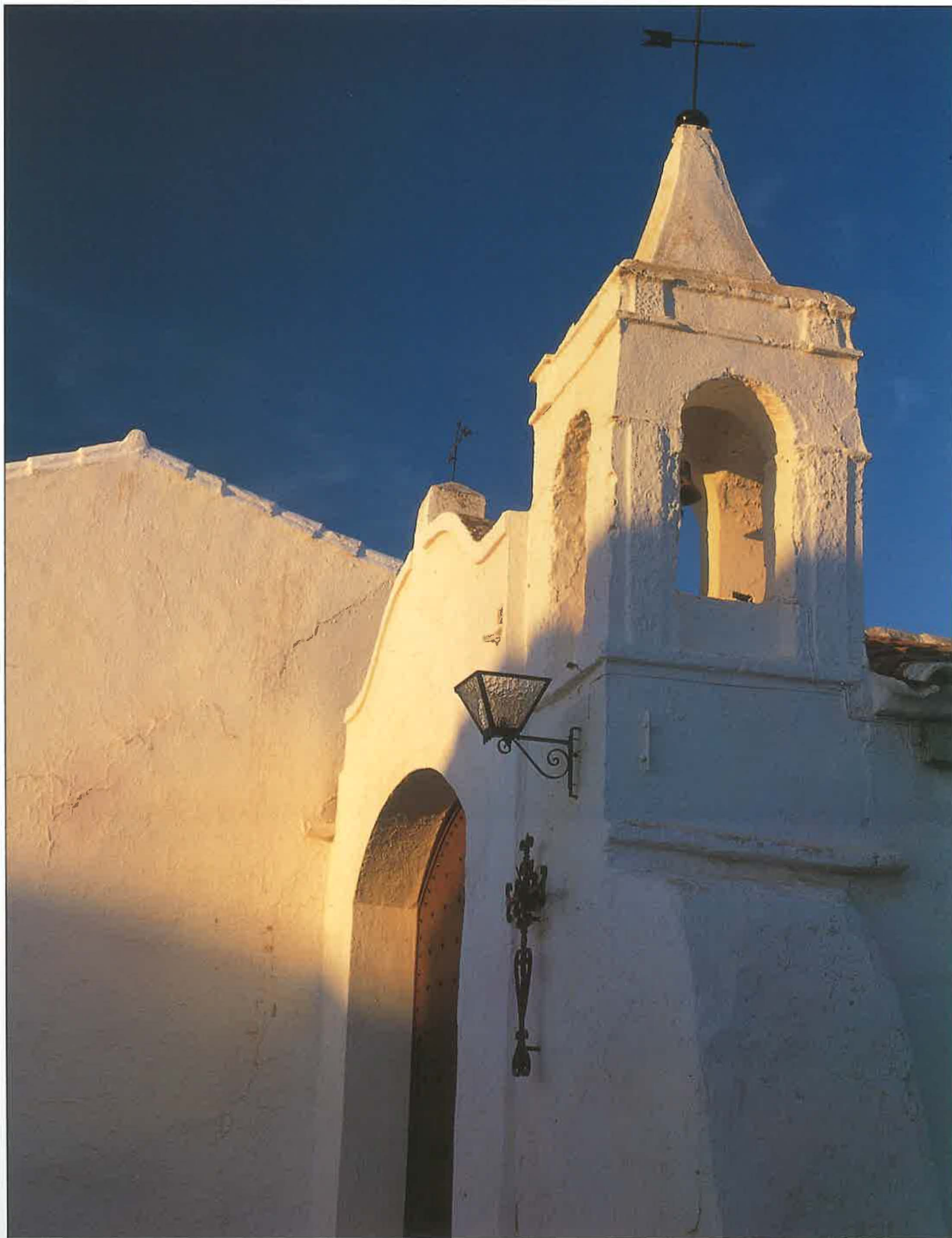
Además, una sociedad de alosneros, «Los Consumos», arrendó al propio Estado la recaudación del impuesto del «consumo», contribución impuesta al tráfico de comestibles y otros géneros. Para ocupar este cometido, numerosos alosneros emigraron a otras ciudades y pueblos. También, durante este siglo, otra empresa de este pueblo, la Casa Lazo, mantuvo casi el total monopolio del comercio del café, azúcar y bacalao de España y América, construyendo incluso factorías y barcos bacaladeros propios. El contrabando, que llega hasta fechas mucho más recientes, fue otra expresión del espíritu comercial que antaño tenían sus gentes.

Decaída la actividad comercial, y ya desde la segunda mitad del siglo XIX, la economía del municipio se ha movido en la dualidad del campo y la mina, que caracterizan tradicionalmente a los núcleos de Alosno y Tharsis, respectivamente.

La **agricultura** ha sido de siempre marginal y de subsistencia, en consonancia con la pobreza de los suelos y reducida al ruedo del núcleo de Alosno. Madoz nos habla del carácter «arenisco y pedregoso de la mayor parte del territorio y sólo en las cañadas o valles es donde suele hallarse buena tierra de miga». El resto del territorio es ocupado por los pastizales, las dehesas y la ganadería extensiva.

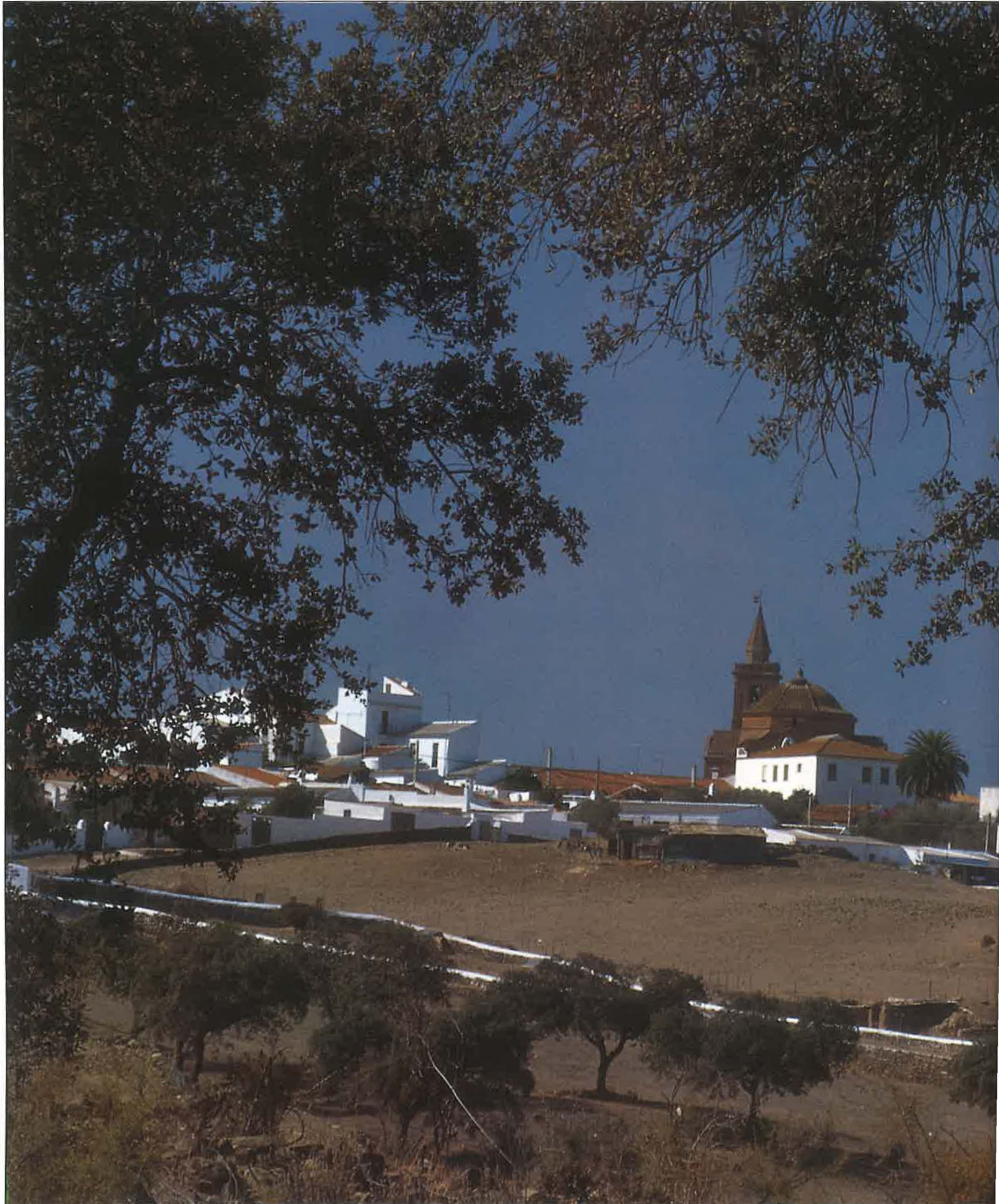
La **mina** recobra su actividad a mediados del siglo pasado con la llegada, en 1853, del visionario Ernesto Deligny y





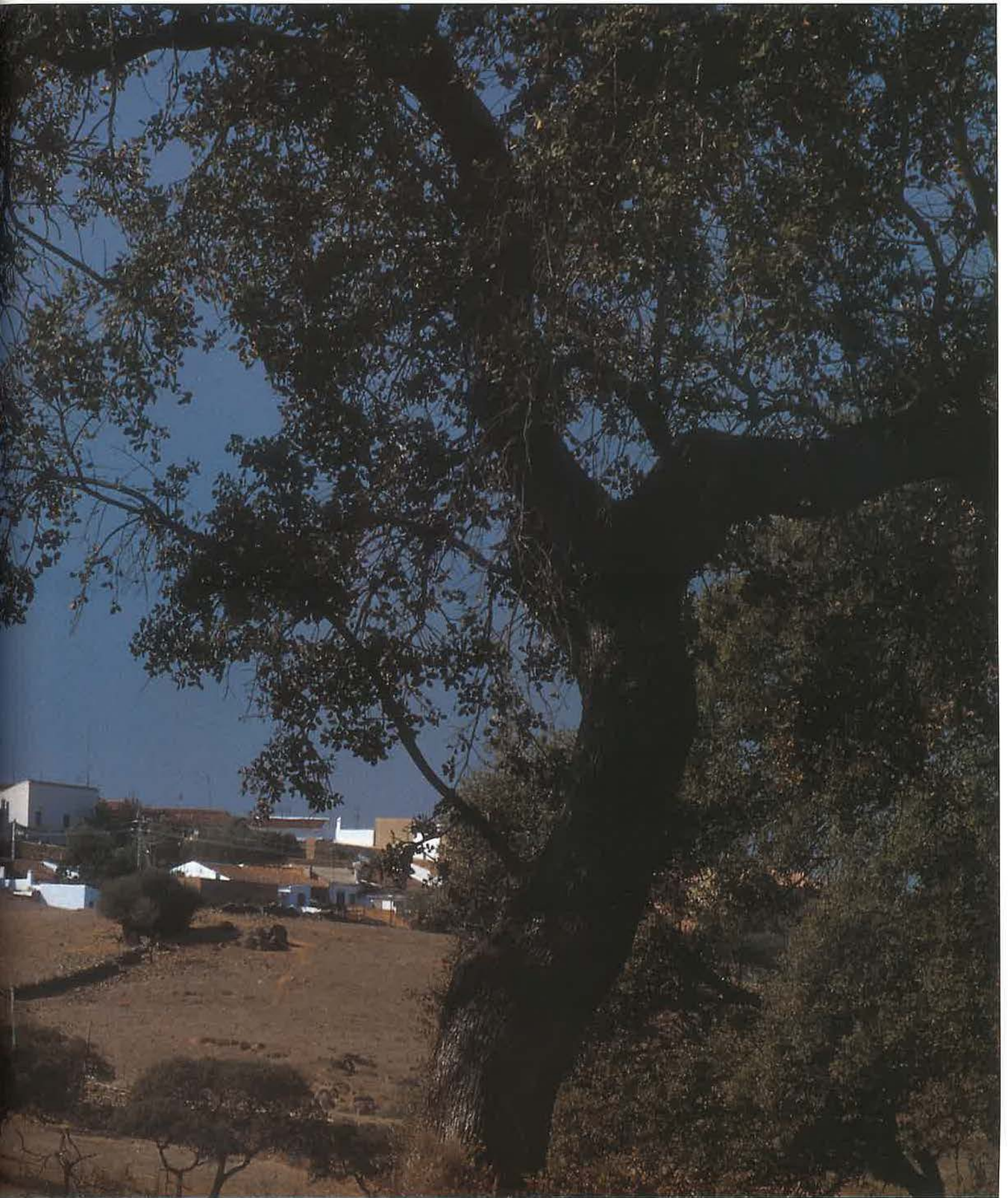
Ermita del Señor de la Columna

Del siglo XVI, es una buena muestra de arquitectura popular andaluza que destaca por la sencillez de formas y la blancura de sus paredes.



Vista general de Alosno

Enclavado en un paisaje de dehesas, aprovechamientos ganaderos y agricultura de secano, se levanta este núcleo típico de la comarca del Andévalo.



el capital extranjero, de origen francés primero y después británico, que descubre de nuevo las amplias potencialidades de estos «pobres» terrenos. La compra de los terrenos (A.M.A., 1853, leg. 248) e inicio de la explotación de la piritita y la cáscara de cobre genera, en pocos años, un gran auge y prosperidad para los pueblos de Alosno y Tharsis. De esta manera, durante más de un siglo, las minas y buena parte de la provincia de Huelva iban a convertirse, a su vez, en una colonia de la Europa industrializada, transformándose totalmente la estructura agraria, social y paisajística de sus entornos (Fourneau, F., 1983, 147).

Las actividades, las duras condiciones de vida y la emigración han originado un pueblo con hondas y singulares tradiciones folklóricas (Lasso, J. M., 1990). Huyendo de la cruda realidad, las numerosas fiestas descargan las tensiones cotidianas: la Cabalgata de Reyes y San Antonio Abad en enero, el Carnaval, la Semana Santa, las Cruces de Mayo, el Corpus Christi, las fiestas patronales de San Juan Bautista en junio, la feria de agosto y la romería de la «Rama» en diciembre. Para cada una de las fiestas existe un ritual folklórico y antropológico, con bailes y cantes muy peculiares, como la danza del «pino», la de «los cascabeleros» y la del «parao».

Quizás no se sabrá nunca con exactitud el lugar donde nace el **fandango**, pero es cierto que, reducido sólo a la copla y separado del baile, es en Alosno donde desde tiempos muy remotos ha cobrado una importancia y un estilo inconfundibles. Por ello se conoce a Alosno popularmente como la «cuna del fandango». Del fondo de la mina, de la pobreza y la miseria arrancan sus mejores letras de «sencillos» cuatro o, a veces, cinco versos. Todavía estamos de suerte si al calor de un aguardiente oímos a Paco Toronjo o a otros muchos ya no profesionales, quienes valientemente, «a pecho abierto», todavía reparten su sabio y puro cante para regocijo de todos. Uno de ellos nos recuerda estas hondas raíces del fandango con Alosno: «*Fandango ¿dónde has nacido/ que todo el mundo te conoce?/ Yo nacía en un rincón/ que Alosno tiene por nombre/ donde le dan al "dejillo"*».

Encuadre físico

Se trata de un municipio de tamaño medio, con 19.107 hectáreas, inmerso en el corazón del Andévalo, dentro de la cuenca minera del cinturón o Faja Pirítica Hispano-Portuguesa y que conserva en su seno todavía ingentes cantidades de éste y otros tipos de mineral.

Su **topografía** no es muy abrupta, con alturas que oscilan entre los 400 y los 100 metros y que descienden de forma gradual del NO al SE. La planitud se ve interrumpida con pequeños cerros o cabezos aislados, de moderadas pendientes.

En este contexto territorial, podemos distinguir tres unidades paisajísticas, por sus características físicas y sus aprovechamientos humanos:

— El sector noroccidental, que puede ser conocido como **la Mina**, acoge los yacimientos de Tharsis y otros abandonados. Corresponde a la zona topográfica más elevada. Su naturaleza se ve alterada con el paisaje de sus «cortas» y escombreras. El resto de este área es de vocación forestal.

— Más al Sur se halla el **ruedo agrícola del núcleo de Alosno**. El cabezo Juré, con 251 metros, a un par de kilómetros, ofrece una espléndida visión de Alosno y su entorno inmediato. El territorio ha sido históricamente ocupado

por el hombre con cultivos agrícolas de secano, principalmente cereales y olivos.

— El **sector suroccidental y oriental** tiene dehesas y nuevos aprovechamientos forestales de eucaliptos y pinos. Su topografía oscila entre los 200 y los 150 metros para el primer sector y algo inferior hacia el Este hasta el río Oraque, que sirve de límite entre Alosno y Calañas.

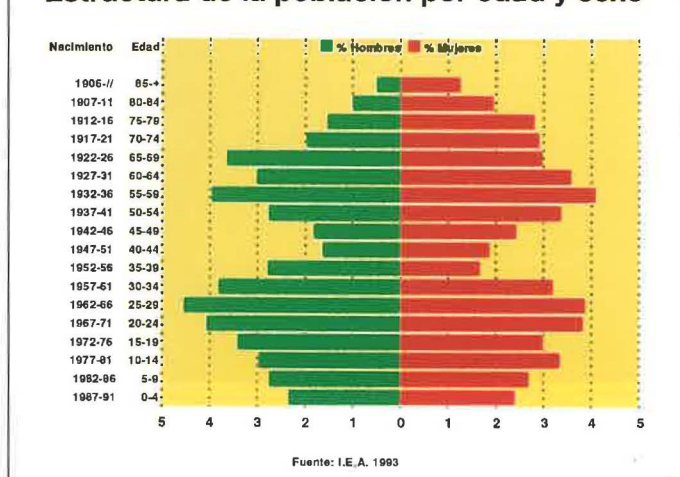
— **Geológicamente**, se caracteriza por poseer terrenos muy antiguos, del Paleozoico, hace más de 250 millones de años. Dentro del mismo, la mitad occidental del término arranca su origen en el Devónico Superior, siendo predominante la presencia de la pizarra arcillosa. Hacia el Este, los terrenos son de la etapa geológica posterior, el Carbonífero, de pizarras análogas a las anteriores, pero intercalado con un estrato de grauwackas, un tipo de conglomerado arenisco. Entre ambas capas aparecen manifestaciones volcánicas de estos mismos períodos, con estrechas franjas de rocas riolitas al Norte y de espilitas y doleritas al Sur. En esta franja se han producido los fenómenos de mineralización, principalmente de sulfuros polimetálicos, generadores de la riqueza minera.

Como consecuencia de la composición del roquedo, pizarras y grauwackas, los **suelos** son de poco espesor, escasa fertilidad, generalmente ácidos y muy poco permeables. La posibilidad de filtrarse algo más de agua permite que en las zonas de valle, cerca del núcleo de Alosno, se den aprovechamientos agrícolas. En el resto del territorio, los suelos sólo permiten los usos forestal y ganadero.

El **clima** puede clasificarse como de transición entre el mediterráneo oceánico del litoral y mediterráneo continental de las zonas serranas. La pluviometría media es de unos 750 mm. anuales, con lluvias predominantes en otoño y primavera y prácticamente nulas en verano. Las temperaturas medias son suaves, unos 16º; en invierno las medias alcanzan los 10º, destacando la presencia de algunas heladas, y los veranos la media es de 25º, con mayor oscilación térmica que en las cercanas zonas costeras.

En cuanto a la **hidrografía**, Alosno está surcada por pequeños y numerosos arroyos que desaguan rápidamente, estando sus cauces la mayor parte del año prácticamente secos. Hacia el Oeste destacan la Rivera de los Agustinos, La Riverilla y La Dehesa, que desembocan en la ribera de la Meca. En el sector oriental sobresale la Rivera del Agua Agría que conecta el Embalse Grande de Tharsis con el río Oraque, que hace de frontera oriental entre Alosno y Cala-

Estructura de la población por edad y sexo





Cabezo Juré

Se convierte en un mirador excepcional a unos dos kilómetros de Alosno. En este paraje de dehesas se realizan excavaciones arqueológicas que muestran una ocupación humana desde hace casi cinco milenios.

Chumberas

La aridez y la pobreza del suelo permiten que el hombre haya beneficiado el cultivo de chumberas en las lindes de los campos. Actualmente su uso es muy marginal.

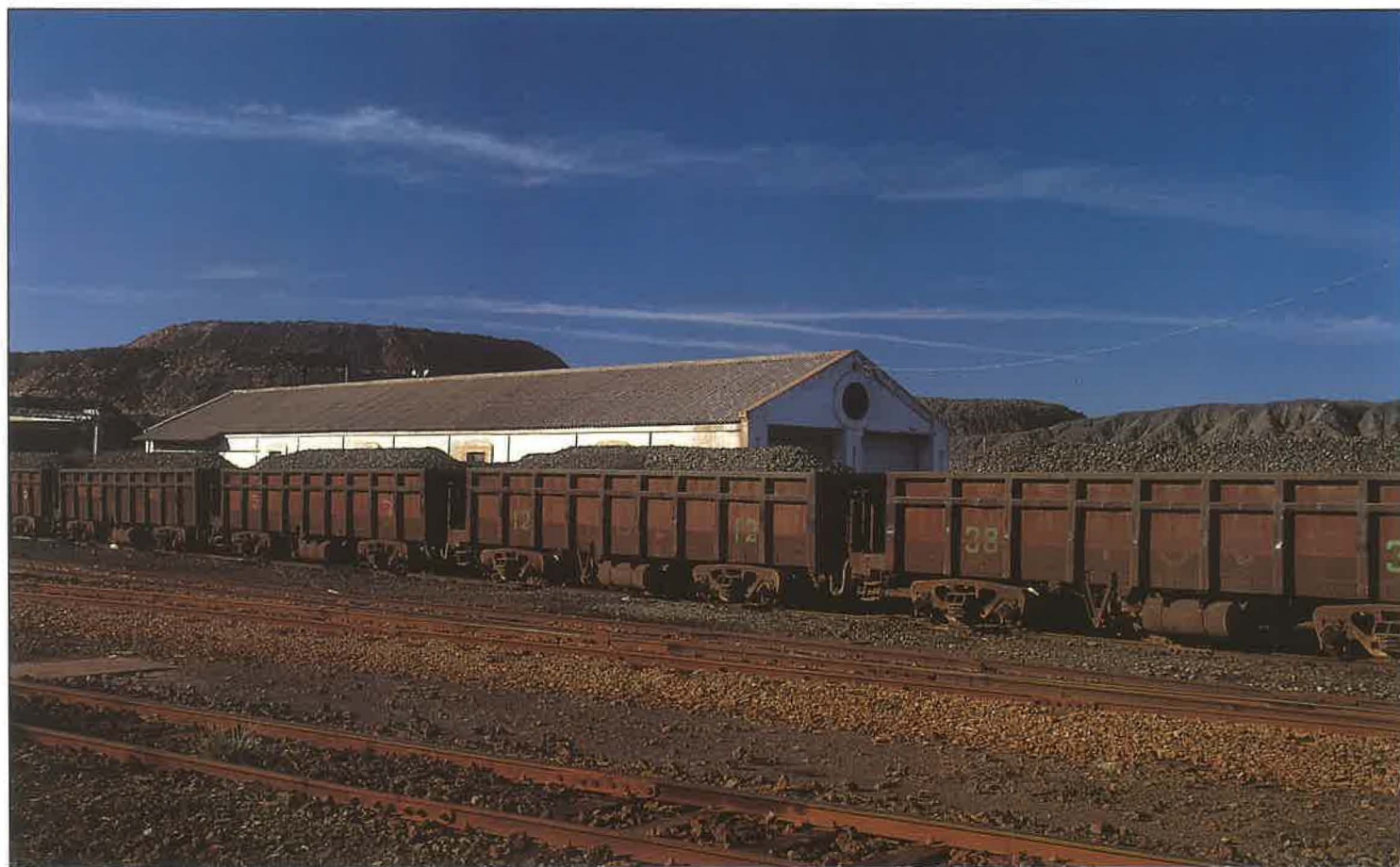


Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Gracia

Sobre la blancura del caserío emerge el rojo de las paredes de esta obra de planta mudéjar y líneas clásicas de finales del siglo XVIII.

Fuente del Piano

Se convierte en un rincón singular del pueblo. El abastecimiento de agua para el ganado y el uso doméstico queda ya en el recuerdo con las nuevas canalizaciones y la actual escasez de agua.



Sede de la Compañía Minera de Tharsis

Está enclavada en la barriada de «Pueblo Nuevo», donde se asentaba el cuerpo técnico y directivo de las minas. Su arquitectura mezcla el estilo inglés y andaluz.

Ferrocarril minero de Tharsis

La explotación minera supuso la construcción de este ferrocarril, de 47 kms., que se abrió al tráfico en 1871 y que todavía conecta las minas con la planta de trituración de Corrales.

ñas. Este y el de la Meca desaguan posteriormente en el río Odiel, fuera del término municipal de Alosno. Por último, en el sector noroccidental, la Ribera Covica es tributaria de la cuenca del Guadiana.

La **vegetación natural**, en razón de las peculiares condiciones del suelo y del clima, está representada fundamentalmente por el encinar, asociado al alcornocal, formando el típico bosque de dehesas. Encontramos también, por alteraciones del hombre, enormes y tupidas superficies de matorral y escaso arbolado, donde la jara es la especie más abundante. Junto al aprovechamiento ganadero extensivo de sus dehesas, buena parte de estos espacios tienen como uso la caza, predominando la caza menor de la perdiz y el conejo. Las repoblaciones de eucaliptos y pinos se abren paso sobre superficies de matorral mediterráneo.

El elemento humano y los asentamientos

La población de este término experimenta, a partir de mediados del siglo XIX, un auténtico «boom» demográfico, fruto de una rápida inmigración de gentes del entorno hacia los nuevos yacimientos mineros, que generaban numeroso empleo, como consecuencia de la apertura y sus «mejores años» de las minas de Tharsis, El Lagunazo y otros yacimientos menores. En 1846 la población era de sólo 2.884 habitantes, concentrados en el núcleo de Alosno, para 1857, cuatro años más tarde de redescubrirse las minas, ya contaba el término con 5.431 habitantes y para 1890 se alcanzaba nada menos que 9.650, casi la mitad de los cuales residían en el núcleo de Tharsis.

El declive progresivo de la mina va a provocar, en consecuencia, un descenso de la población, que parte desde el último decenio del siglo pasado, con mayor intensidad en la primera década del siglo XX, pasando a una situación demográfica estacionaria en las siguientes, hasta alcanzar en 1950 los 5.841 habitantes. En esta década se produce de nuevo una reactivación económica de la mina, que conlleva otra vez que la población se dispare hasta superar los 8.000 habitantes en 1960.

Pero desde entonces, el proceso migratorio se invierte, ganando ésta vez la triste **emigración**, con lo que se pierde población progresivamente. Fueron nada menos que algunos miles los alosneros y tharsireños los que tuvieron que emigrar principalmente a la capital onubense, a Barcelona y al extranjero. Esta emigración se contiene en los años 80, constatándose para el último período 1987-92 un saldo migratorio positivo, aunque poco apreciable, fruto de antiguos emigrantes que retornan.

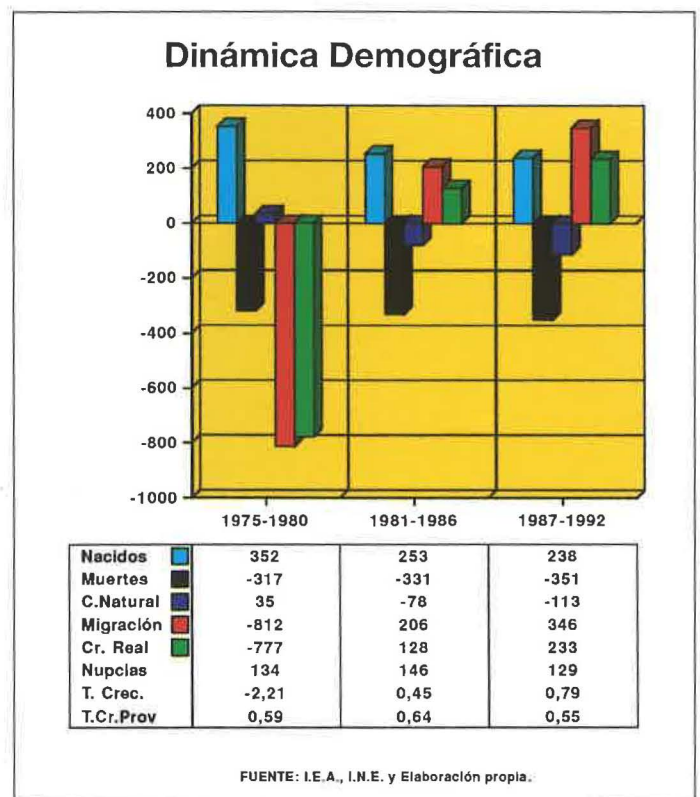
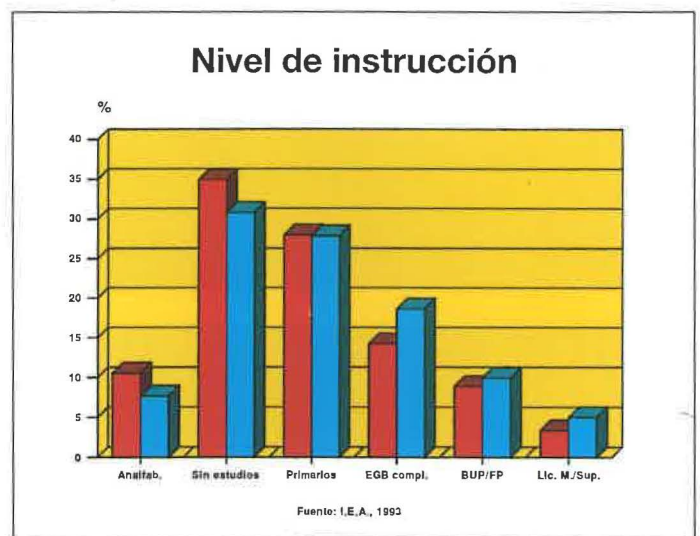
En la actualidad, el municipio apenas tiene poco más de la mitad de población que a mediados del siglo XIX. La última rectificación del Padrón de 1994 arroja una población de derecho de 4.965 personas, que se reparten, de nuevo, casi por igual entre Alosno y Tharsis.

La **pirámide de población** acusa una extraordinaria muesca en el grupo de edad de los 40 a los 50 años. Ello se debe a los estragos de la Guerra Civil en la natalidad y en la sobremortalidad infantil, pero también a las consecuencias de la emigración y que afecta a los entonces jóvenes de la década de los 60. La caída de la natalidad y el efecto emigratorio provocaron un descenso de jóvenes.

Por tanto, asistimos a un progresivo envejecimiento de la población y menor presencia de los jóvenes. Si en 1981 eran el 23,4 por 100 de la población total, y los mayores de 64 años, el 13,7 por 100, diez años después estos porcentajes serán del 16,7 por 100 y del 20,5 por 100, respectivamente.

El **nivel de instrucción** de sus gentes es bajo, aunque no se aparta en exceso de la media provincial. Todavía es necesario mejorar el nivel educacional y con ello disminuir la actual tasa del 10,5 por 100 de población analfabeta, o del 34,9 por 100 considerados como «sin estudios». Este nivel de instrucción es fruto de una economía agrominera en la que muy pronto los entonces jóvenes accedían al mundo laboral y eran escasas las posibilidades familiares para que los hijos alcanzasen mejores niveles de estudios.

El **poblamiento** de este término se agrupa actualmente en torno a dos asentamientos de distinto origen: Alosno y Tharsis.



La **estructura urbana** del núcleo de Alosno es compacta y concéntrica, asentándose en una llanura, en la margen izquierda de la Ribera de Meco. Tiene como principales vestigios arquitectónicos la ermita del Señor de la Columna, del siglo XVI, buen ejemplo de arquitectura popular, recogida, encajada y andaluza; la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Gracia, construida entre 1784 y 1793, de estilo renacentista y rojizas paredes sobre planta antigua mudéjar (Falcón, T., 1977, 26); las fuentes del Piano y la de Begacha y varios caserones de estilo regionalista andaluz con gran profusión de azulejos.

El núcleo de Tharsis nace en tiempos recientes, al compás del impulso de la actividad minera de mediados del siglo XIX. Asentada en las márgenes de la misma mina, será ésta el elemento que va a marcar el devenir histórico de esta población.

La mina también fue el origen, a finales del siglo XIX, de otro asentamiento, el Lagunazo, también conocido como

«Alosnito», junto al embalse del mismo nombre y a unos cinco kilómetros de Tharsis. A principios de siglo tenía censados nada menos que 778 habitantes, 316 edificios y un ramal de ferrocarril. El cierre de la explotación minera por parte del mismo Grupo Minero de Tharsis, en el primer cuarto del siglo XX, provocó la huida y total despoblación de este ahora ruinoso y abandonado lugar.

Las actividades económicas

El conjunto de Alosno se muestra todavía como un municipio de **economía primaria**, basada en la extracción de mineral y en los aprovechamientos agrarios.

La mayor parte del territorio está ocupado por terrenos de vocación forestal, un 56 por 100 del mismo, con escasas aptitudes agrológicas. Por ello, la explotación forestal y el aprovechamiento ganadero de la dehesa, en régimen extensivo, han sido históricamente tan importantes como la agricultura que apenas producía frutos para autoabastecer a la población.

En lo que concierne a la **agricultura**, las tierras de cultivo suponen unas 6.300 hectáreas, el 32 por 100 de la superficie, localizadas en el ruedo agrícola del núcleo de Alosno. Dentro de las mismas, el **secano** es predominante y, por el contrario, el regadío muy irrelevante. Sobresalen los cultivos herbáceos, más de 4.000 hectáreas, de cereales y forrajes, sobre los leñosos, principalmente de viejas plantaciones de olivar. Para todos ellos, los rendimientos de sus cosechas son bajos, sometidas a la pobreza de los suelos, la falta de agua y las irregularidades del clima mediterráneo. Las producciones de aceitunas se suelen destinar a la extracción de aceite y sólo un mínima producción, las de verdeo, para el autoconsumo familiar.

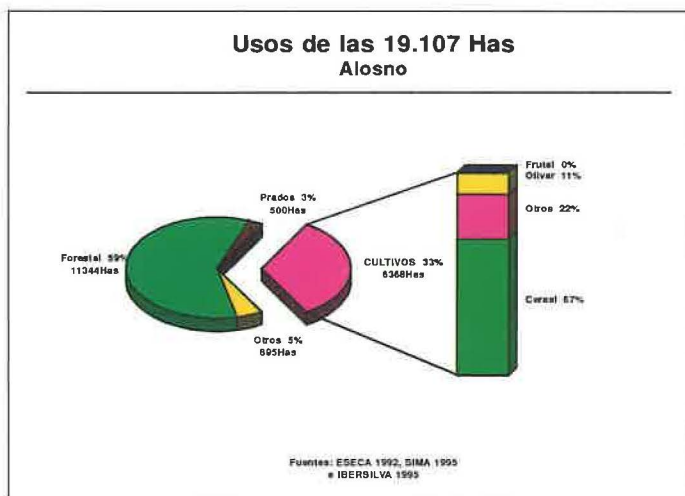
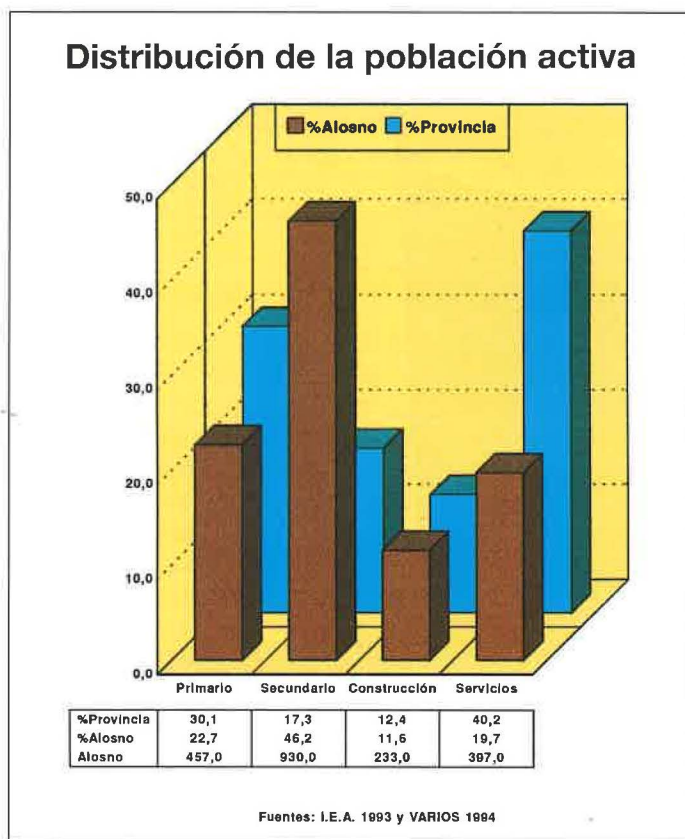
En la actualidad, la agricultura es esencialmente a tiempo parcial, siendo cada vez más los alosneros que se desplazan a diario para trabajar en la «campaña de la fresa» hacia los municipios del litoral onubense.

Alosno posee un **potencial ganadero** notable, aunque ha decrecido con el desmantelamiento gradual de los ecosistemas de dehesas. Entre las especies ganaderas destacan los ovinos y el bovino. Sobre las superficies de jaras y otros matorrales sólo se abre paso el ganado caprino.

Las **repoblaciones de eucaliptos**, con mayor extensión en años atrás, permite un aprovechamiento maderero y como materia prima para la fabricación de pasta de papel, y que se transporta por carretera a la Empresa Nacional de Celulosas, E.N.C.E., de San Juan del Puerto. El eucalipto ocupa en el término 4.250 has. (Ibersilva, 1995).

En Alosno particularmente encontramos una **propiedad de la tierra** muy concentrada en pocas manos (Márquez, J. A., 1995). Apenas 12 propietarios poseen el 79,7 por 100 de la tierra catastrada. Esta particularidad se debe a la existencia de dos grandes titulares: en primer lugar, destaca la Compañía de Minas de Tharsis, que, con 6.569 has., es propietaria de un 35,8 por 100 de la superficie catastrada del municipio, localizándose en la mitad septentrional del mismo, y, en segundo lugar, también sobresale la Empresa Nacional de Celulosa, con 2.375 has. Por el contrario, el 52,8 por 100 de los propietarios poseen terrenos inferiores a las 5 has. y que, a su vez, representan sólo el 1,4 por 100 de la superficie, concentrándose estos últimos en el ruedo agrícola de Alosno.

La población activa del sector secundario supone el 46



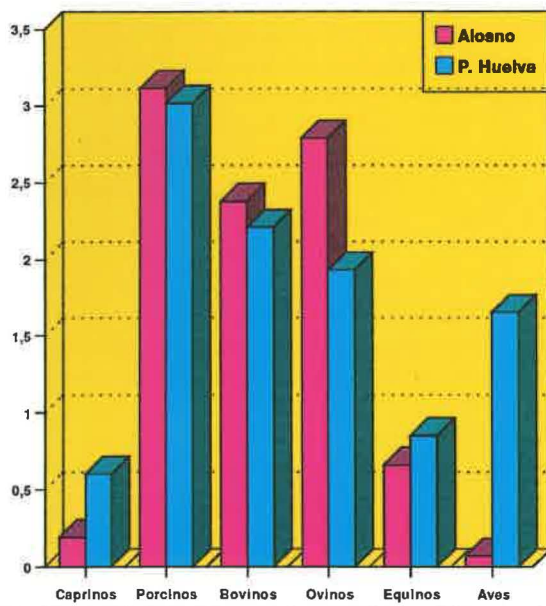


Calle Real de Alosno

Era casi una obligación emplazar hace unos años estas curiosas esquinas de acero para así dar razón a la letra del famoso fandango. Es ahora un elemento de atracción para el visitante.

Carga Ganadera en Alosno (1.767 U.G.)

Unidades Ganaderas por 100 Has.



	Caprinos	Porcinos	Bovinos	Ovinos	Equinos	Aves
Alosno	0,19	3,12	2,38	2,79	0,66	0,07
P. Huelva	0,6	3,02	2,21	1,93	0,85	1,65

Fuente: I.N.E. 1991

por 100 de la total; sin embargo, el municipio presenta una débil **estructura industrial**, si se desliga la minería extractiva. La famosa tradición en la fabricación de aguardientes y otros licores se reduce ahora a dos fábricas exclusivas de aguardiente: las de «Juan Mora» y «Pedro Carrasco». Su vocación ganadera se ve contrastada también con la presencia de un matadero público y dos empresas chacineras, la «Unión Alosnera» y la de «Jiménez Limón e Hijos». Dos empresas de carpintería metálica y algunas panaderías y reposterías completan su pobre panorama industrial.

La mayor parte de estas pequeñas y familiares industrias se localizan en la periferia del núcleo de Alosno. No obstante, auspiciado por la Administración regional y con el fin de paliar las duras reconversiones laborales de la mina, recientemente se ha creado un polígono industrial en el núcleo de Tharsis, que al calor de las subvenciones públicas espera que en su suelo se instalen nuevas industrias u otras empresas.

El **sector servicios** agrupa a sólo el 19,7 por 100 de la población activa, gran parte de la cual se dedica a un comercio básico, propio de dos pequeños núcleos, con 9 licencias de mayoristas y 88 de minoristas (ESECA, 1992, 470). Escasamente existen uno o dos establecimientos en cada núcleo para cada una de las gamas de establecimientos comerciales. La compra de productos especializados se hace fuera del municipio, teniendo como destino preferente la capital onubense.

En cuanto al **equipamiento turístico**, no existe ningún tipo de alojamiento, y el número de restaurantes, de mínima categoría, se reduce a cuatro. Tampoco existen experiencias, hasta ahora, para fomentar el turismo rural.

Ya se ha comentado en anteriores apartados la importancia histórica de la **minería**, hasta tal punto que el devenir de los núcleos de Tharsis y Alosno están muy directamente

vinculado a las vicisitudes de la Compañía Española de Minas de Tharsis.

En todo el territorio, especialmente en la zona norte, en Tharsis, se hallan localizadas numerosas minas y yacimientos, la mayoría de las mismas sin explotar y que arrancan su descubrimiento y primeras excavaciones desde época romana o incluso anterior. Entre las abandonadas o agotadas se encuentran: El Lagunazo, Esperanza y Cabezo Hueca. En situación de reserva, se hallan: Sierra Bullones, Poca Pringue, Norte Poniente, Filón Centro, Prado Vicioso, Cantarras, Vulcano, Vieja Almagrera, Nueva Almagrera y La Lapilla. En la actualidad sólo se encuentra en explotación, con importantes reservas, el llamado Filón Norte y Filón Sur. El principal aprovechamiento de estas minas es la pirita, que se convierte en un elemento fundamental para la elaboración del ácido sulfúrico.

La explotación del **Filón Norte** se hace a cielo abierto, superando los 150 metros de profundidad y los 1.500 de longitud. La pirita, una vez triturada, es transportada en ferrocarril hacia el centro de preparación, clasificación y embarque de Corrales, propiedad también de la empresa, para su posterior distribución y comercialización (Jurado, J. M., 1994, 288). El nivel de producción descendió en los primeros años de los 90; así, para 1991 la producción fue de 180.774 toneladas métricas, cuando sólo en 1988 había sido de 515.890 tm. (CEMT, S.A.). Las mejoras tecnológicas y una nueva coyuntura algo más favorable permiten de nuevo aumentar la producción en 1994 y estacionarla para 1995 en torno a las 400.000 toneladas. Este mineral se comercializa casi en su totalidad, a razón de 2.000 toneladas/día, a la fábrica de Fertilizantes en el Polo Industrial de Huelva.

También el número de empleos de lo que fue la antigua empresa matriz **Compañía Española Minas de Tharsis**, nacionalizada en 1979, ha descendido. En 1988, todavía eran 473 los ocupados en el Grupo Minero de Tharsis, de los cuales 365 eran obreros. En la actualidad esta Compañía se encuentra en fase de liquidación, con las esperanzas puestas en crear el consorcio «Nueva Tharsis» y seguir explotando estos recursos, maximizando la rentabilidad. Está constituida por 92 trabajadores, 70 de éstos en el enclave de Tharsis. Esta empresa acomete ahora, asociada con otras, importantes tareas de investigación de recursos y explotación minera. Sus antiguas deudas han sido saldadas, encontrándose en una nueva coyuntura más próspera.

Una segunda empresa importante es Filón Sur, S. A., que, con las investigaciones efectuadas, extrae el gossán, para, tras su manipulación, obtener producciones de oro y plata; ocupa a 20 trabajadores.

La Compañía de Azufre y Cobre de Tharsis, desgajada años antes del Grupo Minero de Tharsis, se dedica, curiosamente, no ya a actividades mineras, sino a la explotación de los cotos forestales de eucaliptos y los cotizados espacios urbanizables de Corrales y Bellavista, en el término de Aljaraque, dado que la antigua Compañía era también propietaria de la superficie.

La encrucijada del desarrollo

La economía de este término municipal se mantiene de forma muy precaria, aunque sus indicadores de desarrollo son similares a la media onubense. Hemos visto que son ya

muy pocos los puestos de trabajo directos que genera la mina, la industria es muy escasa, la agricultura muy precaria, a tiempo parcial y sometida a las duras inclemencias del caprichoso clima mediterráneo, y la explotación forestal ofrece escaso y esporádico empleo.

El fantasma del **paro** en los últimos años ha obligado a muchos, si no a emigrar, a reconvertirse profesionalmente y buscar trabajo con urgencia. Son cada vez más numerosos los jornaleros que consiguen los jornales en los campos de fresas y naranjas de Lepe y Cartaya, para después seguir el resto del año con el subsidio de desempleo, complementado por contados menesteres.

Además, el término de Alosno no se beneficia directamente de los Planes de Regadío del Sur del Andévalo, que con aguas del Chanza pretende transformar, en municipios lindantes, los secanos y terrenos baldíos en regadíos, principalmente en cítricos. Es el deseo de la Administración local que algunos sectores de sus mejores tierras queden integrados en este importante Plan. Aunque cuenta con serios problemas, no sólo por la peor calidad de sus suelos, sino, sobre todo, por la falta de iniciativas empresariales en este sector agrario.

La economía de Alosno, y especialmente Tharsis, debe girar todavía en torno a **la mina**. Es posible que coyunturalmente, y por causas externas e internas, la pirita alcance una mejor cotización en el mercado internacional, con lo que se reactivaría la producción. En este sentido, no podemos olvidar las importantes reservas que acumula el Filón Norte, a las que se suman otros yacimientos en reserva o abandonados y que se estiman, según fuentes de la propia Compañía, en unos 200 millones de toneladas de piritas y otros minerales. La Compañía Española de Minas de Tharsis, en fase de transformación, ha solventado sus ancestrales pérdidas y comienza a tener beneficios. También, en estos momentos, la explotación del gossán para la obtención de oro está permitiendo la solvencia de la empresa Filón Sur, aunque los recursos de gossán son más agotables.

Para combatir el paro y las reconversiones laborales, la Administración pública, representada por la Junta de Andalucía, mantiene **líneas de subvención** al Ayuntamiento y a los propios interesados para acometer obras públicas y sociales y para incentivar la instalación de industrias u otras empresas. Con ello se intenta aminorar los efectos sociales que ha originado la caída del empleo en la mina a comienzos de los 90 y disminuir para un futuro la dependencia socioeconómica de este territorio hacia la mina.

De esta manera, el municipio de Alosno cuenta con un

Servicio de Desarrollo Local, con sede en el Ayuntamiento, al que se une la recién creada Asociación para el Desarrollo del Andévalo Occidental. Se pretende que estén muy directamente relacionadas y sirvan para informar, solicitar y tramitar fondos públicos, principalmente comunitarios, a los interesados, y con ello fomentar la inversión.

Por el momento, es positivo que pronto se pondrá en funcionamiento una moderna Residencia Geriátrica Asistida en Tharsis, que traerá consigo la creación de casi un centenar de puestos de trabajo. También el Planeamiento urbano contempla la creación de **polígonos industriales** en el núcleo de Alosno, de carácter privado, y Tharsis, auspiciado por la Empresa Pública de Suelos de Andalucía (EPSA). Para el segundo núcleo industrial se vislumbran mejores expectativas, habiéndose construido ya cinco naves más las propias de la ITV. De todas formas, los resultados futuros dependerán de las iniciativas empresariales del entorno, ya que existe una falta generalizada de empresarios, resultado de una ancestral economía primaria. El propio Censo de 1991 muestra que los empresarios representan sólo un 8,2 por 100 de la población activa, y de éstos sólo una veintena generan empleo. Por el contrario, los contingentes obreros llegan a alcanzar el 90 por 100 de la población.

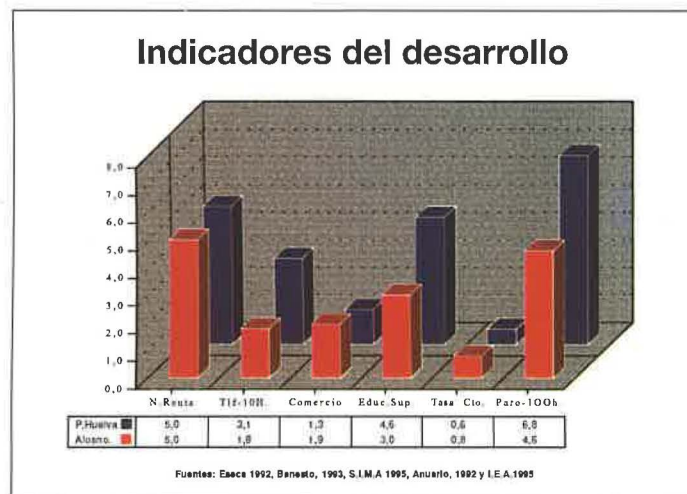
Quizás, el **futuro** de estos dos núcleos radique en la puesta en funcionamiento de nuevas iniciativas de todo tipo y en el fomento de fórmulas asociativas para la reconversión progresiva de los obreros en accionistas o pequeños empresarios. La base territorial y, sobre todo, el ingenio y capacidad del hombre siempre brindan fórmulas para un mayor y mejor desarrollo socioeconómico de sus moradores.

Tharsis y la mina

Con el resurgir de las minas en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, este olvidado «lugar» de Tharsis, prácticamente deshabitado, cobra desde 1855 una importancia inusitada, en muy pocos años, con la creación de la «Compagnie des Mines de Cuivre de Huelva», dirigida por **Ernesto Deligny**. En una auténtica **fiebre minera**, afluyen gentes de las zonas próximas y lejanas del país y de Portugal buscando el precario y duro, pero abundante, empleo de la mina, para escapar de la pobreza del campo. Según Deligny, ya «en 1858 trabajaban en Tharsis 2.500 trabajadores y empleaba a más de 2.000 caballerías en los transportes de minerales y materiales [...] En el puerto de Huelva a veces se encontraban anclados hasta 50 buques de gran tonelaje». Si a los trabajadores se les unen mujeres, niños y ancianos, tenemos un nuevo núcleo de población con aproximadamente 5.000 habitantes, entre censadas y deambulantes.

Se trataba de un poblado de nueva planta y donde en un principio la «Compañía» tiene que hacer frente a la rápida construcción de viviendas y almacenes para la actividad minera y alojar a los cada vez más numerosos mineros. A pesar de la rápida construcción de precarias viviendas, eran muchas más las necesidades: la mayoría de los inmigrantes vivían en chozas y cabañas en condiciones infrahumanas.

Toda la configuración urbana, así como otros muchos aspectos económicos y sociales, es dirigida por la Compañía explotadora de las minas. Las viviendas, mezcla de la arquitectura inglesa y andaluza, se agrupan muy cerca de la mina y alrededor de los edificios comunales, siendo de





Minas de Tharsis

Conocidas desde la más remota antigüedad, cobran una gran importancia desde mediados del siglo XIX y fueron la causa del nacimiento del pueblo de Tharsis, cuyo devenir está ligado a las coyunturas de la mina.

menor tamaño y peor habitabilidad las viviendas de los obreros, muy deficientes, conocidas como los «cuarteles», que las del cuerpo directivo y técnico, que se localizaron preferentemente en la barriada de «Pueblo Nuevo».

También la explotación minera conllevó la construcción de la **línea de ferrocarril de Tharsis** a la ría del Odiel, en Huelva, para mejorar el transporte ante unas producciones que no dejaban de crecer. De vía estrecha, fue la segunda línea en construirse en la provincia, tras el de Buitrón-San Juan del Puerto (Perejil Delay, A., 1995, 22). Para el transporte de la pirita, Deligny solicitó la construcción de un ferrocarril, que le fue otorgada en 1858, aunque el empeño se dilataría por la crisis de la propia empresa y del proyecto. Sería la nueva empresa de las minas «The Tharsis Sulphur and Copper, C.L.», con capital británico, quien procedería en 1867 a un nuevo estudio técnico de la línea a construir.

Tiene un recorrido de 47 kms. y une las minas de Tharsis con el muelle de Corrales en la ría del Odiel, abriéndose al tráfico el 6 de febrero de 1871. Unos años después, en 1888, se inauguraba un ramal de 28 kms. hacia la mina de La Zarza, y en 1880 otro, de unos tres kms., a la cercana mina de El Lagunazo; ambas pertenecientes a la misma Compañía.

Este ferrocarril respondía a la necesidad de exportar la pirita a través del puerto de Huelva hacia los mercados europeos, para la fabricación de fertilizantes y ácido sulfúrico. Esta actividad conoció su época «dorada» en el último tercio del pasado siglo. Así, entre 1870-97 la producción media fue de 300.000 toneladas, exportadas casi en su totalidad para la industria química inglesa (Fourneau, F., 1983, 150).

A lo largo del presente siglo, la evolución socioeconómica de Tharsis, y en menor grado de Alosno, ha ido a la par de las coyunturas que ha pasado la explotación minera de esta Compañía, en manos de capital extranjero hasta fechas muy recientes. Los períodos de reactivación, junto a otros de depresión, originaron procesos inmigratorios o emigratorios de Tharsis.

Tras la depresión acaecida durante la década de los 40, se asiste a un nuevo período de reactivación en los 50. Es el momento cuando en Tharsis se construyen viviendas nuevas, las llamadas «casas nuevas», el Círculo Minero Recreativo, la iglesia, el campo de fútbol, etc. (López Rodríguez, M., 1992, 46). La década de los sesenta se abre con una crisis de la minería, con dificultades para la exportación del mineral y sin que se haya creado una industria subsidiaria, como fue el deseo de Deligny. La caída de la rentabilidad y beneficios y la progresiva mecanización generan, ya en tiempos muy recientes, drásticas y casi desconocidas medidas, como las regulaciones de empleo, jubilaciones anticipadas o las bajas incentivadas. De nuevo, la mano de obra excedentaria y sus familias intentan escapar de esta situación, emigrando, para buscar un nuevo porvenir en otras tierras.

El principal problema que se cierne actualmente sobre Tharsis es la total dependencia de la actividad minera. Desde diferentes instancias se alzan voces que claman en favor de la necesaria **diversificación económica** de este asentamiento minero. Pero las soluciones no son fáciles para una comunidad y un territorio que casi sólo tienen por recursos

los minerales, y que no entiende de conceptos como la elevación de costes y la pérdida de competitividad de la pirita.

Nos encontramos con un entorno paisajístico de escombreras, muy degradado por la impronta humana, donde nunca serán pocos los esfuerzos que se hagan para recuperarlos; aunque también tiene su encanto la visión de sus «cortas». Además, el parque de viviendas es bastante precario, algo lejano ya de lo que son los actuales cánones de habitabilidad y confort.

Llegó a superar en número de habitantes al propio núcleo cabecera de Alosno durante buena parte del siglo XIX. De esta manera, en 1900 todavía presentaba 4.079 habitantes, por 3.060 del segundo, igualándose con los años por la mayor emigración del primero. En la actualidad, su población de hecho se mantiene estacionaria, controlada la emigración de años atrás, en torno a las 2.300 personas.

Tharsis solicita reiteradamente su **segregación municipal** respecto a Alosno, justificada por su potencial humano, su especial estructura socioeconómica y la idiosincrasia cultural que impone la mina. Desde hace unos años sus gobernantes «pedáneos» se afanan, entre otros recursos, por incrementar el número de tharsireños. En estos momentos, se ha creado una Gestora Prosegregación de Tharsis, que aúnan los intereses de la corporación y de distintas asociaciones para poder conseguir su «independencia» municipal y consiguiente delimitación territorial.

Bibliografía y fuentes citadas

- A.M.A. (1853): «La compra de las minas». Archivo Municipal de Alosno. Legajo 248.
- DELIGNY, Ernesto (1863): «Apuntes históricos sobre las minas cobrizas de la Sierra de Tharsis», en *Revista Minera*, t. XIV.
- ESECA (1992): *Atlas Económico de Andalucía*, 1992, Unicaja, Málaga.
- FALCÓN MÁRQUEZ, T. (1977): *Documentos para el estudio de la arquitectura onubense*, Instituto de Estudios Onubenses «Padre Marchena», Diputación Provincial de Huelva.
- FOURNEAU, F. (1983): *La provincia de Huelva y los problemas de de Estudios Onubenses Padre Marchena*. Dip. Prov. de Huelva.
- IBERSILVA (1995): «Distribución de las superficies forestales en Has.». Documentación interna.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1986): *La minería andaluza*, tomos I y II, Dirección General de Industria, Energía y Minas, Sevilla.
- JURADO ALMONTE, J. M. (1994): «La crisis permanente del sistema ferroviario en Huelva» en *Huelva en su Historia*, n.º 5, pp. 287-326, Universidad de Huelva.
- LADERO QUESADA, M. A. (1992): *Niebla, de Reino a Condado*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- LASSO, J. (1990): «Alosno» en diario *Huelva Información*, pp. 10-11, 21-10-1990, Huelva.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, M. (1992): *El léxico de Alosno-Tharsis*, edit. Kronos.
- MADOZ, P. (1835): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*. Huelva, Diputación Provincial de Huelva.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1995): *La propiedad de la tierra en la provincia de Huelva*. Caja Rural Provincial de Huelva.
- MORENO ALONSO, M. (1979): *Huelva, introducción geohistórica*. Caja Rural Provincial de Huelva.
- PEREJIL DELAY, A. (1995): *Ferrocarriles mineros de la provincia de Huelva*, Asociación de Amigos del FFCC «Cuenca Minera de Río Tinto (Huelva)».